El 28 de junio de 1854 tuvo lugar un levantamiento, dirigido por los generales Dulce y O´Donnell. Se enfrentaron a las tropas leales al gobierno. Este levantamiento fue conocido como la Vicalvarada por ser en Vicálvaro, en los alrededores de Madrid, donde tuvo lugar la principal batalla que no dejó vencedor. Tras ella, O´Donnell y los demás sublevados se retiraron hacia el sur. En su persecución salieron las tropas del gobierno dejando desguarnecida la capital, un hecho que resultaría decisivo en los acontecimientos posteriores. El general O´Donnell se reunió con el general Serrano en Manzanares, quien le convenció que había que dar un giro al movimiento ofreciendo cambios políticos que no figuraban en sus intenciones iniciales. Los sublevados concretaron su programa liberal con el ánimo de agrupar a la oposición al gobierno del conde de San Luis y conseguir  mayor presión sobre la reina. A instancias del general Serrano surgió el Manifiesto de Manzanares, escrito por Cánovas del Castillo, hecho público el 7 de julio en el que se comprometían a una regeneración liberal. La difusión del manifiesto conducía al camino de la revolución pues desde entonces los pronunciamientos se fueron sucediendo y casi toda España se declaraba en rebeldía contra el gobierno.

Lo que había comenzado como un pronunciamiento clásico llevado a cabo por militares, le siguió una etapa popular en la que proliferaron los levantamientos. En Madrid comenzó el 17 de julio con barricadas, algaradas callejeras y múltiples asesinatos. En Barcelona se habían adelantado al 14 de julio con un fuerte carácter social al coincidir el alto desempleo con un bajo nivel salarial. Siguieron más movimientos en Zaragoza, San Sebastián, Valencia, Valladolid...